ficultades; pero puede ser que considerando la cosa mas cerca, no sean tan insuperables como parecen; por otra parte aun quando se presentaran mayores, como el asunto es de tan alta importancia, merece que se hagan hasta los últimos esfuerzos. Tal vez no se conseguirá el fruto en toda su plenitud, pero se conseguirá lo bastante para dar por bien empleado el trabajo mayor.

¿Y qué, señor Cura, le pregunté yo, pensais que podrá haber medio para obtener un bien tan importante? Yo pienso, me respondió, que se podrá obtener mucho, y á lo ménos lo suficiente para instruir en general á la Nacion, para mejorar las costumbres, para ponerla en estado de resistir á los sofismas de la falsa Filosofía, y para defender en circunstancias difíciles á la Religion y á su Rey. Si el asunto pendiera de mi mano, si yo pudiera reglar las cosas á mi arbitrio, ved aquí lo que hiciera. En primer lugar lo que mas nos falta, y lo que en mi juicio debe preceder á todo es un Libro clásico y elementar que nos exponga la historia de nuestra santa Religion con los monumentos que la atestiguan, con las pruebas que la convencen, y con las demas incontrastables basas en que estriba.

Este Libro debe empezar por la creacion del mundo, y por el orígen del Christianismo, en la promesa que hizo Dios á Adan de un Reparador, debe continuar hasta la Venida, Muerte y Resurreccion de Jesu Christo, que fué el Reparador prometido, y acabar por el establecimiento de la Iglesia á quien dexó su autoridad, declarándola depositaria de la verdad, é intérpre-

te de su voluntad. Este Libro debia ser conciso, metódico, y escrito con estilo tan corriente y claro que todo el mundo le pudiera entender.

Lo mas singular es, que despues de tantos siglos no exista todavia este Libro tan importante y necesario. No digo que no esté todo en diferentes libros; pero esto necesita de tiempo y estudio, que solo se consigue con mucha aplicacion. Yo quisiera que hubiera uno que por sí solo pudiera instruir de quanto es necesario, y no le conozco. La Gramática, las Bellas Letras, la Teología, la Medicina, los Derechos, en fin casi todas las ciencias tienen sus libros clásicos y elementares.

Estos son extractos ó resúmenes que contienen todos sus principios, y que reducidos á un compendio claro y luminoso dan idea de todos los conocimientos que cada ciencia ha podido enseñar, y que hacen fácil y cómoda la instruccion; porque en su corto volúmen presentan recogido lo que está derramado en otros muchos volúmenes. Casi no hay ciencia ó arte que no tenga esta especie de manual, que acorta el trabajo y facilita la enseñanza, y es cosa deplorable que la Religion sola no le tenga.

Bien sé que en todo tiempo se han hecho Catecismos; pero no tengo noticia de ninguno, que llene todas las medidas que tengo hoy por necesarias. La mayor parte abrevia demasiado las materias, y solo son buenos para los niños; y fuera de esto solo se expone en ellos lo que se debe creer, sin que por lo comun se expongan ni se expliquen las razones y motivos por qué se deben creer. Y en quanto á mí, yo no he visto

uno solo, aun comprehendiendo los mas famosos que se han hecho en las naciones extrangeras, que en poco volúmen, y en estilo de uso junte con las verdades de la Religion la fuerza y multiplicidad de las pruebas que la convencen.

De órden del Concilio de Trento se publicó un extendido y sabio Catecismo, produccion de las mas sublimes que han salido de la mano de los hombres; pero su objeto no era probar ni el orígen divino de la Religion, ni la autenticidad de los Libros Santos. Suponia todas estas verdades, pues hablaba á Christianos, y solo se ocupó en explicarnos lo que la Iglesia nos enseña en conformidad de aquellos Santos Libros, y la virtud de los Sacramentos; y yo quisiera que para quitar este nuevo monstruo de la incredulidad que ahora se extiende tanto por el mundo, se añadieran al fondo de estas verdades, á mas de la historia de la Religion, las razones y motivos que nos deben obligar á su creencia.

Tampoco ignoro que los sabios de todas las naciones Christianas estan instruidos de todo esto; pero les ha sido preciso poner mucho trabajo y tiempo, y revolver muchos libros; y yo deseo que haya uno que por sí solo pueda instruir á la juventud, y sea capaz de extenderse hasta el Pueblo. Si este libro exîste, y es ignorancia mia no conocerle, en hora buena, que se publique, que se propague, y que sirva para la instruccion que propongo; y si no le hay es cosa muy fácil escribirle, y será muy útil que se escriba. Pero me parece que un libro de una importancia tan general debiera estar en las manos de todos, y quando veo la ignorancia que domina en casi todas las clases, temo ó que no exîste, ó que no se estudia.

Como quiera que sea, es indispensable que bien sea resucitando este libro, y reformándole segun las necesidades presentes, ó escribiéndole de nuevo, se procure propagarle y recomendarle á la Nacion. Si estuviéramos en el tiempo en que se juntaban los Concilios Provinciales, este Catecismo seria la obra mas digna de un Concilio; pero los Obispos como Maestros de la santa Doctrina pueden aunque separados concertarse entre sí, y tomar el partido que les parezca mas conveniente para la formacion y extension de un libro semejante.

Pueden publicar un Prospecto que explique todo lo que debe contener este Catecismo, para que por sí mismo no solo represente el magnífico plan de nuestra Religion, sino tambien los evidentes testimonios que nos acreditan que ella nos viene de Dios, y que segun esto los hombres mas sabios de sus Diócesis formen un libro que ellos puedan publicar como el depósito santo de las verdades divinas, como las pruebas mas seguras de su divinidad, y como el libro mas necesario tanto para la tranquilidad del corazon, como para el gobierno de la vida, sobre todo para que nos instruya y fortalezca contra las seducciones y violencias de la incredulidad.

Luego que estuviere escrito y publicado, quisiera que en todas partes se estableciesen Cátedras para aprenderle y explicarle, y aquí repetiré la reflexîon que

me causó mucha extrañeza. Casi toda la Europa es Christiana, pues aunque por desgracia algunas naciones se hayan separado de la verdadera Iglesia, todas reconocen la Divinidad de Jesu Christo, y piensan como nosotros sobre los fundamentos de la Religion. Vuelvo los ojos á ellas, y las veo en grande solicitud por los progresos de las ciencias útiles ó profanas; no hay arte, no hay ciencia que no las haya merecido la mayor atencion: para todas han establecido Cátedras y premios; y no veo ninguno de estos esfuerzos para la ciencia de la Religion, y para el objeto mas importante de todos, que es la demostracion de su verdad.

La única institucion que descubro entre todas es el premio actual que estableció á su costa el Ingles Roberto Boile, para el que hiciese una disertacion que probase mejor la verdad de la Religion Christiana, y esta tan digna y bien entendida institucion ha producido escritos admirables. Pero es de observar que el Gobierno á quien tocaba mas peculiarmente este encargo, no solo abandonó á un particular el honor de una invencion tan útil, sino que ha sufrido la afrenta de no haber esforzado un exemplo tan digno.

Es de admirar que España, esta Nacion tan devota como magnífica, y que ha dotado con mucho esplendor fundaciones de tantos géneros, no haya pensado en este asunto que es el mas importante de todos, pues es la raiz y el fundamento de los otros. Nosotros tenemos muchas Universidades, y en ellas hay Cátedras para todo género de ciencias, especialmente

para la Teología; pero no tenemos libro que por sí solo pueda instruirnos, ni persona que por instituto de su empleo esté obligada á hacernos un curso completo del sistema de la Religion, y á demostrarnos las pruebas y testimonios que convencen su verdad.

Sin duda que nuestros padres creyendo de buena fe lo que la Iglesia nos enseña, no previéron que llegaria un tiempo fatal en que ciertos hombres usurpando el título y la reputacion de sabios, y con toda la astucia de un ingenio falaz y seductor formarian una secta de impiedad, capaz de alucinar la simplicidad de los Pueblos. Pero este tiempo ha llegado; y la experiencia nos hace ver, que no solo exîste esta secta funesta, sino que seduce á muchos incautos, y que la ignorancia general les da mucha fuerza; porque las Naciones y los Pueblos no están bastante instruidos para resistir á sus sofismas: y no solo sabemos que sus errores cunden en la Europa con una celeridad deplorable, sino somos testigos de los terribles estragos que producen. Es pues tiempo de pensar sériamente en oponer un dique á este torrente de devastacion, y añadir á los otros medios de la vigilancia Christiana el de ilustrar y convencer los espíritus, que es el mas eficaz de todos.

El hombre que conoce bien su Religion, no solo admira la sábia dispensacion con que nos la comunicó la bondad divina, no solo contempla, se arrebata y admira el inmenso y magestuoso plan que le presenta, sino que quedando íntimamente convencido de su infalible verdad, por las multiplicadas y evidentes pruebas que le produce, la ama, la sigue con una segu-

ridad que ninguna falacia le puede desquiciar, y le sirve de consuelo en todas las adversidades y los varios sucesos de la vida.

¿Qué firmeza, qué seguridad, qué confianza puede tener el que no ha adquirido mas que nociones obscuras y confusas de su Religion? Todas las bellezas que Dios ha derramado sobre ella, son perdidas para él. ¿Qué sentimientos pueden excitar en su alma tantos prodigios de la bondad Divina si no los conoce? Aun quando supongamos que crea con firmeza las verdades eternas, y que le muevan á temer y amar á Dios, el amor y temor crecerán con esta ilustracion, y la vista de una Religion tan santa, tan magestuosa y tan sublime elevará el corazon á los mas vivos afectos de respeto, de admiracion y de amor.

¿Y qué se puede esperar del que profesa su Religion sin tener de ella la idea que merece, y que Dios ha querido dar á los hombres? Sino que poco instruido de lo mismo que cree, y no teniendo fundada confianza en su fe proceda en todo con pasos tímidos y mal asegurados, quedando siempre expuesto á ceder al primer sofisma que le seduzca, ó á la primera pasion que le combata: en vez de que si se le hallara penetrado de la realidad de sus obligaciones y de la seguridad de sus esperanzas, fuera una roca inexpugnable que no solo resistiria á las seducciones del error, sino al ímpetu de sus propias pasiones.

Seria pues un lamentable desacierto el no aplicarse á inculcar en los Pueblos así el espíritu como la verdad de su Religion. Por otra parte las fatales circunstancias y las tristes experiencias nos hacen conocer la necesidad de buscar nuevas defensas á nuevos y mayores peligros. Mas volviendo al libro de que hablabamos, y que supongo escrito de manera que demuestre con evidencia y claridad los fundamentos de nuestra santa Religion, digo, que todos los Gobiernos deben concurrir á que este libro sea enseñado y aprendido por todas las clases del Estado.

Bien sé que un estudio tan serio no es propio para la edad primera, pero como por su importancia debiera ser el de toda la vida, yo quisiera que por lo ménos se hiciera dos veces: esto es que se continue como se hace ahora, en enseñar á los niños los primeros rudimentos por un Catecismo aprobado, para que sean estas las primeras impresiones que reciban, y que se graben mejor en su memoria; pero que se dispongan las cosas de manera, que quando lleguen á la edad de quince á diez y seis años, quando ya las facultades de su espíritu han desenvuelto toda su inteligencia, estén obligados á volver á empezar esta enseñanza con mas solidez y en toda su extension.

Entónces estarán en estado de comprehender tanto las máxìmas, como el espíritu de la Religion; entónces podrán sentir toda la fuerza de las pruebas, monumentos y testimonios que convencen de su verdad. Esta se llamará la segunda educacion Christiana, y será en efecto la primera ó la única, porque será la verdadera y sólida. Me parece que esto no es imposible, y que lo podrán conseguir las autoridades Eclesiástica y Real, si ambas se reunieren para dictar las órdenes con que esta

segunda educacion se haga general en el Reyno. Sin duda que los sabios y grandes hombres que presiden á uno y otro Gobierno sabrán encontrar medios mas eficaces de los que á mí me pueden occurrir; pero ved aquí los que me parecen mas oportunos.

Yo quisiera que en todos los Colegios y Universidades se destinase una de las muchas Cátedras que exîsten, y se consagrase á este objeto: esto es, que en todas las casas de enseñanza pública hubiese una Cátedra bien dotada, y que se considerase como la primera ó la superior á todas las demas; que su objeto fuese hacer cada año un curso completo de Religion, arreglándose al Libro reconocido por la Nacion y su Gobierno, como la Religion del Estado: que para esto se escogiese el hombre que por sus luces y talentos pareciese mas apto para este objeto, y que su obligacion fuera hacer aprender de memoria á sus discípulos todo lo contenido en el libro, haciéndoles entender, explicar y conferir su contexto, y añadiendo todas las ilustraciones respectivas y análogas, de manera que resultase una instruccion tan sólida como extendida.

Yo quisiera que este estudio se repitiese y renovase cada año, y que se ocupase el año entero en su exercicio; que todos los Discípulos de las clases estuviesen obligados desde que han pasado la edad de diez y seis años á dedicar un año á este estudio; y que á nadie se diese el grado de Bachiller sin presentar certificacion de este curso, y de haber sido aprobado por los exâminadores nombrados para este fin; y tambien deseara que esto mismo se practicara generalmente en todos

los estudios, aun en los de las Comunidades Religiosas.

Asimismo me pareceria conveniente que á ninguno de aquellos á quienes se confiere por la primera vez un empleo sea Político, Civil, Militar ó de qualquiera otra especie que sea, se le pusiese en posesion sin haber presentado una igual certificacion de haber sido aprobado por alguno de estos exâminadores; y seria la obra completa, si los Prelados tambien prescribieran, que ninguno pudiera servir de padrino ó madrina en los Bautismos, Confirmaciones ó Casamientos sin producir una certificacion semejante.

Me hago cargo de que será mas dificil instruir al Pueblo, porque no es posible darle puntos fáciles de reunion en que se les pueda juntar para que todos se instruyan á un tiempo; pero lo que falta á esta clase de proporciones y facultades, se debe suplir con la abundancia, y para esto es menester repartir esta divina palabra con tan larga mano, que pueda llegar á los ménos aplicados; y las Iglesias son el Santuario en que debe freqüentarse esta enseñanza.

Me parece que si todos los Domingos, ó en el número que pareciera suficiente para empezar y acabar cada año, se diese al Pueblo una lectura de este Libro en tantas Iglesias como hay en la Nacion; me parece, digo, que serian innumerables los fieles que instruidos de la grandeza y certidumbre de su Religion, se excitarian no solo á amarla y obedecerla, sino tambien á unirse con ella con lazos tan indisolubles, que ningun esfuerzo humano los podria separar. En mi dictámen esta instruccion es tan eficaz para refomar las costum-